

PRECIO
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los
suscriptores.....rvn. 13.
Los suscriptores que lo reco-
jen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz fran-
co de porte..... 16.

El Tiempo

SE SUSCRIBE

EN CADIZ.

En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica
número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.

Jerez, S. Fernando, Puer-
to Real, Puerto de Sta. Ma-
ria, Sanlúcar y Chiclana, lle-
vado á las casas.....rvn. 16.

NÚMERO 1,133.

Sábado 16 de Mayo de 1840.

5 CUARTOS.

DIPUTACION PROVINCIAL DE CADIZ.

ESTADO en resumen de los nacidos, casados y muertos en la provincia durante el cuarto trimestre de 1839 formado en vista de los que mas por menor dirige esta Diputacion al Gobierno, consiguiente á la Real orden de 1.º de Diciembre de 1837.

BAUTISMOS.

VARONES.	HEMBRAS.	TOTAL.
1.493.	1.514.	3.007.

Ha habido 330 bautismos mas que en el trimestre anterior.

MATRIMONIOS.

SOLTERO CON		VIUDO CON		TOTAL.
SOLTERA.	VIUDA.	SOLTERA.	VIUDA.	
531.	28.	48.	27.	634.

Ha habido 29 matrimonios menos que el trimestre anterior.

DEFUNCIONES.

SOLTEROS.	SOLTERAS.	CASADOS.	CASADAS.	VIUDOS.	VIUDAS.	TOTAL.
528.	367.	272.	177.	110.	223.	1.677.

Por edades.	De menos de un año	332	de 25 á 30..	75	de 55 á 60.	72	de 85 á 90.	32	de 96.....	0
	De 1 á 5.....	230	de 30 á 35..	59	de 60 á 65.	105	de 91.....	2	de 97.....	0
	De 5 á 10.....	37	de 35 á 40..	56	de 65 á 70.	93	de 92.....	1	de 98.....	1
	De 10 á 15.....	34	de 40 á 45..	88	de 70 á 75.	71	de 93.....	4	de 99.....	2
	De 15 á 20.....	52	de 45 á 50..	64	de 75 á 80.	70	de 94.....	1	de mas de 100.	0
	De 20 á 25.....	68	de 50 á 55..	74	de 80 á 85.	54	de 95.....	0		
	Total.....									1.677

Ha habido 178 defunciones menos que en el trimestre anterior.

Nacidos en este trimestre.....	3.007
Muertos en el mismo.....	1.677
Diferencia á favor de la poblacion...	1.330

Cádiz 24 de Abril de 1840.—El Presidente Francisco Moreda.—Luis de Igartuburu, secretario.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Francia.

PARIS 28 DE ABRIL.

M. Hace, miembro del Instituto, comunicó en 24 de Abril á la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, el siguiente extracto de una carta que le ha escrito de Argel con fecha 9 de Abril el capitán de artillería M. Azema de Montgravier.

Vengo de pasar algunos dias en medio de las ruinas de Julia Cesarea. Tengo alguna razon para dar este nombre al moderno Cherchell pues que he sido el primero en recoger cuatro inscripciones que llevan el nombre de aque-

lla antigua ciudad. He hallado un gran número de otras menos importantes, y despues de haberlas depositado todas bajo la proteccion de nuestros cañones en el parque de artillería, me apresuro á remitir á V. copia de las dos principales, que son tambien las mejor conservadas. La que he señalado con el número 2 estaba en cuatro fragmentos dentro de una cloaca, de cuyo sitio la saqué con asombro de la guarnicion, cuyos individuos apenas podian creer que llegase á tal punto el amor á las ciencias. ¡Cuanto me alegraría de ofrecer á la vista de V. los admirables chapiteles corintios, las columnas de granito, los antiguos sepulcros, hermanos del *Keber Roumia* y como el indudablemente húmedas de origen.

Shan, viagero inglés, ha hablado con mucho tino de la gigantesca muralla de tres leguas en contorno, que formaba el antiguo recinto de Cesarea, pero nada nos dice sobre la época de su construccion. Creo que será menes-

ter buscarla hacia la segunda ocupacion del Africa por los romanos, en cuya época arrojaba la civilizacion antigua sus últimos destellos de luz sobre estas comarcas. Vamos á continuar las obras interrumpidas desde los tiempos de Teodosio y Belisario. A imitacion de ellos tenemos que rechazar á los *Maurosii*, que bajo el nombre de tribus Kabyles, y Beni-Menasse &c. hacen guerra implacable á nuestra bandera que tremola encumbrada sobre los mismos muros donde ondeó entónces el Lábaro.

Muchos hombres, indiferentes á la enseñanza de la historia, comienzan á apreciar á los antiguos, cuando ven que la ciencia del ingeniero no tiene mas que atrincherarse en este parage detras de los muros que levantaron otros ingenieros hace ya catorce siglos. El antiguo puerto de esta ciudad es tambien otro testimonio del poder de los romanos: al llegar aqui tengo que criticar al viagero inglés por su falta de claridad en su larga disertacion sobre el *Kathum*. ¿Porqué no dijo desde luego que habia existido un buen puerto que no tuviera al mismo tiempo una playa para sacar á seco las galeras á fin de repararlas. De esta circunstancia carecia esencialmente Cesarea ántes que las arenas hubiesen cegado el espacio entre el islote y la tierra. Los antiguos, tales á lo menos mi opinion, remediaron este inconveniente por medio de elevados diques que quitaron al mar un espacio muy grande, por la parte del Oeste, y por donde sacaban á tierra sus naves. Ahora que los diques están rotos, deja la mar en tiempos de bonanza descubierto el estanque, y se ve en él una serie de columnas que sostenian sin duda los techos de la cala, ó astilleros, y que se hallan caidas á distancias iguales, cual si las hubiera echado abajo un temblor de tierra repentino.

Estamos en vísperas de una grande expedicion: aun no se ha decidido si he de tomar parte en ella. Me contemplaria feliz en poder visitar el interior, pues quizas nuestra vuelta no seria tan pronta. El mejor medio de fijar los puntos en disputa de la geografia antigua, la razon mas convincente es el descubrimiento de inscripciones semejantes á los números 1.º y 2.º No economizaré trabajo ninguno para obtener, siempre que pueda, resultados semejantes.

Las siguientes son las inscripciones tal como M. Hace las ha leído á la academia.

L. LICINIO. L. FIL. QUIR. SECUNDINO, DECURIONI CAESARIENSIS, EQUO PUBLICO EXORNATO, SACRISQUE LUPER. CALIBUS FUNCTO.

Esto es: A Lucio Licinio Secundino, hijo de Lucio, de la tribu quirinal, decurion de los ciudadanos de Cesarea, gratificado por honor con un caballo á costa del público, y habiendo sido encargado de la celebracion de los Lupercales.

ENIO C. F. FATALI, DECURIONI SPLEN. DIDISIMAE COLONIAE CAESARIENSIS, RELIGIOSO ANTISTITI SANCTISIMI NUMINIS MATRIS DEUM, DENDROPHORO DIGNISIMO.

Que quiere decir.....á Enio Fatalis, hijo de Cayo, decurion de la muy ilustre colonia de Cesarea, pontifice religioso de la muy santa deidad, la madre de los dioses, y habiendo llenado con dignidad las funciones de dendróforo.

(Diario de los Debates.)

Italia.

Escriben de Roma: D. Miguel ha hecho desmentir la noticia de su renuncia al trono de Portugal; sin embargo, nada hay mas probable, que esta noticia. Cansado D. Miguel, que posee cuantiosos bienes en Portugal, de vivir en Roma sujeto á las limosnas que el Papa le da, no perdona á los soberanos el abandono en que le han dejado, y está á punto de aceptar una transaccion que le devuelva su antigua opulencia, emancipándole del orgullo de sus protectores. Uno de los artículos del tratado que se proyecta, es referente al empréstito negociado en Paris en 1834, á nombre de D. Miguel, mientras se hallaba este de hecho á la cabeza del gobierno en Lisboa. D. Miguel da pruebas de su buena fé, pidiendo que se reconozca este empréstito. Se prevale ademas de una circunstancia bastante extraña, la cual es, que los valores, procedentes del empréstito están depositados en Lóndres, por orden de D. Pedro y

para beneficio de este, quien los halló en las cajas públicas de Lisboa despues de la evacuacion de esta capital por D. Miguel.

Estados-Unidos.

Vemos en los periódicos americanos un mensaje pasado por el secretario de Estado, ministro de la Guerra, al presidente de la cámara de los representantes en Washington, y el cual contiene el proyecto de un sistema de reorganización de la Milicia de la Union. El siguiente es un extracto de la precitada determinación: Se hará un alistamiento de todos los ciudadanos blancos de los Estados-Unidos, desde la edad de 20 años hasta la de 45; los que se presentarán completamente armados y equipados, á pasar revista en sus Estados respectivos, en ciertas épocas que prefije la ley. De la masa de esta Milicia, así alistada, y cuyo cupo deberá ser 1.500.000 hombres, se sacará proporcionalmente en cada Estado, entre los individuos de 21 años á 37, una fuerza que no exceda de 100.000 hombres. Esta se denominará fuerza activa ó móvil: Se organizará otra clase bajo el nombre de *reserva*, ó *fuerza sedentaria*, siendo como sigue el orden de precedencia entre las diversas clases de tropas: 1.º Las tropas regulares de los Estados-Unidos. 2.º La Milicia de los Estados-Unidos, compuesta de la fuerza activa y fuerza sedentaria. 3.º La masa. El presidente nombrará un ayudante de la Milicia, con el sueldo de 3.000 duros anuales, y obligación de residir en Washington; y á quien se le permitirán dos escribientes si los necesitare. (Siguen las atribuciones del ayudante general de la Milicia.) Para la mejor conveniencia de la instruccion y disciplina de la Milicia, se dividirá el pais entero en distritos &c.

El Tiempo.

CADIZ.

SABADO 16 DE MAYO.

RUIZ DE ALARCON--La verdad sospechosa.

ARTICULO II.

El célebre Pedro Corneille presentó al teatro francés esta comedia castellana, con el título del *Mentiroso*. Esta pieza fué muy aplaudida en la representación, y los literatos franceses la aprecian como el primer drama cómico, digno de este nombre, que apareció en el teatro de París; así llama Voltaire á aquel ilustre poeta el fundador de la tragedia francesa, por el *Cid*, de la comedia, por el *Menteur*, y de la ópera, por la *Psiquis*, que escribió en compañía de Moliere.

La comedia francesa copia todas las fábulas é invenciones de D. García en la española; pero con mucho discernimiento. Se conoce el tino dramático de Corneille en que el embustero, en vez de fingirse indiano, cuando habla á su amada, ficción de ninguna importancia en París, se finge oficial cuyo valor y hazañas habia citado la gaceta: lo que era muy oportuno para ser bien visto de las damas en el reinado belicoso de Luis XIV.

Las mentiras de la cena y música dada en el río, de su casamiento, de su fingida esposa en cinta, de la muerte de su rival, las salidas que da cuando se olvida del nombre de su consuegro, cuando su dama le estrecha, cuando su criado vé vivo al que creia muerto, y el descrédito que sufre por un vicio tan indecoroso, están en la comedia francesa enteramente copiadas de la española, igualmente que las sales y gracias; y aun Corneille añade de su cosecha una que ha quedado en proverbio en Francia contra los fanfarrones. Cuando el criado ve vivo y con salud al rival de su amo, dice:

"Les gens que vous tuez, se portent assez bien."
(Los hombres que vos matais gozan de buena salud.)

Dos son las diferencias que notamos entre una

y otra composición: una, relativa al carácter del padre del embustero: otra, á la catástrofe del drama: y en una y otra nos parece superior Alarcon á Corneille.

El padre en la comedia francesa no es mas que un viejo de Terencio ó de Plauto que se deja engañar por su hijo: no es así el D. Beltrán de Alarcon: no es un carácter vulgar; es un caballero, que mira como un gran infortunio el defecto de su heredero; defecto, que conoce por los informes de su ayo y del criado Tristan: defecto que reprende agriamente. Si á pesar de sus noticias y de sus consejos, el hijo le engaña; ¿quien no ve que este rasgo sirve para dar mejor á conocer el carácter del mentiroso? Nos parece pues, que Corneille suprimió con muy mal consejo las primeras escenas de la pieza española en las cuales se despliega el carácter de D. Beltrán. Quizá lo haría por observar mas estrictamente las leyes severas del teatro frances que no permitian mudar el lugar de la escena en un mismo acto, ni introducir un personage, como el ayo, que no debia volver á parecer. Pero no faltaban recursos dramáticos á Corneille para producir el mismo efecto con otros medios, y además ¿que son las leyes convencionales comparadas con la pérdida de un carácter tan noble y tan bien descrito como el del padre de D. García?

En la catástrofe de Alarcon no sale el embustero de su equivocación, acerca del nombre de la que ama; sino en el momento en que la vé casar con D. Juan; y asimismo precisado á casar con Lucrecia. En la catástrofe de Corneille, como su error antes de la última escena sin gran pesadumbre, porque Lucrecia le ha parecido muy hermosa; miente de nuevo fingiéndole que siempre ha sido el objeto de su amor; en vez de ser humillado, queda desairada Jacinta; porque siempre humilla á una muger hallarse engañada cuando cree haber hecho una conquista. Así queda el drama sin efecto moral; y el vicio que se ha descrito tan bien no recibe mas castigo que el de haberse visto el vicioso espuesto á algunos peligros. La ley de la expiación está violada.

Es verdad que el desenlace de Corneille es mas natural; pues Alarcon, para perpetuar el error de D. García, recurre á medios que casi no se entienden: defecto principal de la comedia española. Mas no es este el motivo que tuvo Corneille para variar la catástrofe. He aquí lo que dice en el exánien de su obra sobre esta materia: "El autor español hace que el mentiroso se equivoque en castigo de sus embustes y le obliga á dar la mano á Lucrecia á quien no ama: como siempre yerra su nombre y cree que es el de Jacinta, presenta á esta la mano cuando se le concede por esposa la otra; y dice con vehemencia al advertirle su error, que si se ha engañado en cuanto al nombre no en cuanto á la persona. Entonces el padre de Lucrecia le amenaza con la muerte sino casa con su hija despues de haberla pedido; y su mismo padre repite la amenaza. A mi me ha parecido algo dura esta manera de concluir la pieza, y he creido que un casamiento menos forzado seria mas del gusto de nuestro auditorio. Por esto le he atribuido en el quinto acto cierta inclinación á Lucrecia, para que cuando conozca la equivocación de los nombres, haga de la necesidad virtud con menos violencia."

Estas razones no nos convencen. El embustero merece ser humillado, y no lo es en el final de Corneille: falta pues, la consecuencia natural é indeclinable del vicio, en la cual consiste la justicia dramática. El castigo de Don García no es casar con Lucrecia, hermosa, rica y que le ama: sino perder á Jacinta, á quien él se inclinaba: y este castigo lo reduce casi á nada la combinacion de Corneille. En la de Alarcon se verifica con toda la severidad correspondiente á lo mucho que se ha afeado en toda la pieza el vicio de la mentira.

Corneille puede tener razon en recurrir al sentimiento del auditorio frances: porque la galantería de esta nacion era muy diferente de la nuestra en aquel siglo. Obsérvese que ninguna de las mentiras que atribuyen uno y otro autor al protagonista, son de aquellas que hacen infame y detestable al que las dice. Casi todas son inventadas á favor de los intereses

del amor, y esto merecía tanta indulgencia en Francia, que casi podían pasar entónces por ardides, y aun por gracias. Despues se ha visto que acciones mucho mas negras no han deshonrado á los que las han cometido, y en el siglo XVIII el nombre de *roué* (como quien digera *ahorcado*) que se daba á los que engañaban ó se portaban mal con las mugeres, lejos de ser un título de ignominia, lo era casi de gloria, porque suponía el mérito necesario para hacerse amable al bello sexo. A tal punto llegó la degradación de las costumbres. Pero la gravedad española miró siempre con odio y desprecio y nos lisongeamos de que aun dura este justo sentimiento; el hábito de mentir aun en las guerras amorosas.

Esto quiere decir que cada uno de estos insignes poetas graduó la expiación dramática segun las ideas y sentimientos de su nacion, y segun la importancia que en una y otra se daba á las culpas del mentiroso. Alarcon ha sido fiel intérprete de las máximas que profesaban los caballeros de su tiempo. No tenemos tantos datos para juzgar si Corneille se ha acomodado con igual fidelidad á las de los cortesanos de Luis XIV. Solo diremos que entónces el amor en España era un culto, en Francia, una galantería.

No concluiremos este artículo sin citar el dictamen de Corneille, juez tan decisivo en materias dramáticas, sobre la comedia de Ruiz de Alarcon. "El argumento de esta pieza me parece tan ingenioso y tan bien manejado, que segun he dicho muchas veces y ahora lo repito, daría dos de mis mejores composiciones; porque fuese invención mia. Se ha atribuido al famoso Lope de Vega: pero hace poco que negé á mis manos un tomo de Don Juan de Alarcon, en el cual la reclama este autor, y se queja de los impresores que la han dado á luz bajo otro nombre... Sea de quien fuere, es ingeniosísimo, y nada he leído en español que me haya gustado mas."

Corneille puso en la escena francesa la segunda parte del *Mentiroso*, que no gustó, sacada de otra comedia española que asegura ser de Lope de Vega. Como este no pudo darle el mismo título que Corneille, hemos procurado averiguar cual sea por el argumento: pero hasta ahora han sido inútiles nuestras indagaciones.—A. L.

De la Prensa.

¿EN DONDE ESTA EL MAL?

La incertidumbre, la agitacion, el desasosiego, he aquí lo que forma la fisonomía particular de esta desgraciada época que alcanzamos. Y sin embargo, han derramado á raudales su sangre los valientes, y los pueblos han agotado sus esfuerzos para conquistarse la paz, la tranquilidad, y un porvenir seguro. ¿Por qué habrán sido estériles tantos sacrificios? ¿Por qué, cuando va despojándose el horizonte político de las manchas sangrientas con que los salpicaba una guerra asoladora, se oscurece mas y mas con nuestras divisiones, y en el mismo momento en que oídea triunfante la bandera de la libertad en las escarpadas cimas del Maestrazgo, levanta tambien sus cien banderas negras el monstruo rabioso de la anarquía? ¿Deberemos deducir de esto que no pueda existir la una sin la otra? ¿Será que las naciones tengan que gemir bajo el horrible peso del despotismo, ó pasar por todos los riesgos de un desmoronamiento social en el que son víctimas hasta los sacrificadores? ¿No encontraremos nunca el justo equilibrio, el término medio entre la tiranía y la licencia?

Nosotros creemos que sí: y esta convicción es precisamente la que mas nos atormenta, porque es doble doloroso saber que hay luz, saber que hay libertad, y estar aprisionado en un oscuro calabozo. Triste es por cierto la suerte de nuestra desventurada España. Cuando mas cerca piensa hallarse del puerto, nuevas borrascas vienen á colocarla otra vez en su angustiosa y antigua situacion.

¿En dónde está el mal; en las instituciones ó en los hombres? Hé aquí una pregunta á que nos parece sencillo contestar; nosotros creemos que en los hombres, aunque tampoco juzgamos completamente perfectas las instituciones. En un sistema de gobierno cuyo carácter dominante, segun dice el célebre Montesquieu, debe ser el honor, cuando este falta, cuando las mezquinas pasiones del interés personal y el ciego espíritu de partido ocupan el lugar que la razon, la discusion y la imparcialidad deben llenar, es claro que las

leyes son inútiles, porque son miradas con indiferencia y hasta con prevención, y que es difícil, si no imposible, gobernar en medio de elementos tan encontrados.

En España, donde hemos tenido la desgracia de que siempre se haya levantado el sistema representativo entre guerras y mares de sangre; donde tantos abusos, tantas preocupaciones se tienen y se han tenido que vencer para plantearle; donde siempre ha visto el pueblo crecer con las instituciones que se le presentaban como tan ventajosas, sus males y su miseria; en España, por último, donde son tan necesarios el tino y la circunspección para no chocar de frente con tantos intereses creados, con tantos hábitos, con tantas preocupaciones, es precisamente donde cuatro mentecatos ó traidores, que se dan á sí mismos el título de liberales y amantes del pueblo, y que no tienen mas que una sed rabiosa de oro y de mando, quieren atropellar por todo, y son los que con sus locas exigencias, su exclusivismo y su mala fé, detienen el curso meditado y útil de las verdaderas reformas y preparan con su necia y criminal oposición á todo lo que de ellos no emane, el descrédito de las instituciones que aparentan sostener. Estos hombres son los que; no sabemos con qué títulos, se han abrogado el de *progresistas*.

Los que están provocando continuamente con sus alarmantes escritos á la sedición; los que detienen en el Congreso la marcha de los negocios, y de las reformas con mezquinos subterfugios; estarían exentos de la inmensa responsabilidad que pesaría sobre ellos el día que por su culpa el pueblo, cansado de tantos charlatanes enojosos que nada hacen por su felicidad, recibiese con indiferencia y acoso con entusiasmo las cadenas que una mano atrevida quisiera imponerle? Podríamos decir entonces que el mal había consistido en las instituciones, si no las hemos visto planteadas con toda su pureza, con toda su intención?

El mal está en los hombres; porque posponiendo estos el bien general al interés individual, y dominados por sus miserables pasiones, no pueden girar las ruedas de la máquina social sin encontrar obstáculos que continuamente tienen que pararla, é inutilizar las ventajas que de su armonía debieran resultar. El pueblo mira con ojos atentos á los hombres destinados para gobernarle y dirigirle el pueblo va conociendo muchos hipócritas políticos. Ay del día en que los conozca á todos! En él se queda el partido del progreso sin sus gefes.

REMITIDO.

Sr. editor del Tiempo: sírvase V. insertar en su apreciable periódico la siguiente contestación que dá el que suscribe á las expresiones señaladas por el del NACIONAL, fecha 12 del corriente acerca de que por uno de los husillos que salen al barrio de S. Carlos, sin decir á que destacamento de carabineros pertenece, se trabajó fraude en los días citados.

A la verdad no hay una satisfacción mas grata que el buen desempeño empleado que en 22 del próximo mes de Junio va á cumplir un año se encargó de los muelles de la puerta de Sevilla y S. Carlos por disposición de sus gefes, con un sargento á la cabeza, que nadie duda de su probidad, y no acusándole su conciencia del mas mínimo defecto: en todo el espresado tiempo y escepto veinte y nueve días que estuvo malo con un fuerte dolor de costado, asegura á sus gefes y al público que por ninguno de los siete husillos que tienen dichos muelles se ha hecho trabajo fraudulento y máxime en época en que se acababa de establecer el resguardo de costas por la empresa Llano, Ors y compañía, por cuyos representantes se puso una ronda de un cabo y seis hombres sobre los mismos muelles, estableciendo en el de Sevilla un vigilante, otro en los cueros y otro en los ladrillos, ademas sus barquillas no han cesado de cruzar desde el muelle de fondeos al baluarte de S. Felipe apostándose á su frente y en donde han tenido por conveniente: no ménos ha ocupado la vigilancia de los husillos al empleado de la empresa del derecho de puertas: la fuerza de carabineros destinada primariamente al servicio del instituto á cargo del que suscribe, ha desempeñado su vigilancia con la mayor exactitud, y las barquillas del fondeo han cruzado incesantemente; por lo que se ve obligado á desmentir semejante calumnia del NACIONAL, pues afirma á todo el mundo que no habrá una persona que se atreva á decir que al que habla nadie le ha dado ni un cigarro de papel por cosa alguna, y es notorio que vino de la comandancia de Sevilla bastante decente á esta por suerte que sufrió á fines de Abril de 1838 y en virtud de orden superior, y á la presente se halla sumamente derrotado por los atrasos de pagas, pero sin dejar de cumplir con su deber. Es de V. S. S. S.—Ramon Espinosa.

VARIETADES.

EL CHAPIN COLOR DE ROSA.

IV.

Seis meses después se hallaba la marquesa de Montcontour en una de sus haciendas de Borgoña. Su marido no estaba en su compañía; pues siendo la corte su elemento peculiar, no podía vivir fuera de su dorado círculo, aunque no estuviese de servicio. La hermosa jóven había llevado consigo una turba de adoradores y de amigas que no tenían que hacer en el mundo otra cosa sino divertirse. Como es de suponer, se había convertido su casa de campo en punto céntrico de todos los placeres de la provincia. No fué el caballero de Serac el último á quien se convidó para esta festiva concurrencia: sus relaciones con madama de Montcontour seguían bajo el mismo pie que antes, y á semejanza de todas las pasiones superficiales conservaba su mutuo cariño cierto poder elástico que le hacia doblegarse á las necesidades de la vida. Así es que ambos amantes se reunían con cierta satisfacción, y se separaban sin mayor sentimiento; no eran necesarios el uno para el otro. Pero tal es la diferencia de sensaciones aun entre los sentimientos mas frívolos; que la marquesa se habría considerado infeliz si hubiese perdido á su amante; se divertía sin él, aunque lo verificaba con mas gusto en su presencia; notándose en ella cierto aire meditabundo cuando se hallaba ausente; en fin, alguno que otro día se la observaba llorar de todo corazón.

Hacia fines del verano se representaron en casa de madama de Montcontour algunos pasillos de Marmontel y dos ó tres óperas cómicas de Sedaine; todo el castillo estaba en movimiento hacia muchos días; la vecindad en masa asistió á estos espectáculos; para los cuales se habían hecho traer de Paris los trages; la música y las decoraciones: la última *suañe* debía terminarse con un baile de máscaras, diversion de que era muy apasionada la marquesa con motivo de las brillantes conquistas que le ofrecía; y se regocijaba de antemano, previendo que sus vecinas, ignorantes completamente de las licencias del domino, se hallarian embarazadas con sus caretas sin saber qué conversacion sostener. Para hacer mas atractiva la reunión había convidado la marquesa á lo mas selecto de la nobleza de Borgoña y de los regimientos de las cercanías; de suerte que ni aun de vista conocia la mitad de las personas que iban á concurrir á su casa, habiéndose fiado al efecto de la recomendacion del intendente de la provincia.

Fueron por tanto muy numerosos los espectadores que acudieron á esta representación extraordinaria, después de la cual empezó el baile. Parte de los jardines estaban iluminados y, á pesar del fresco de la noche, se paseaban en ellos lucidos grupos de máscaras. La marquesa que se había distinguido por su gracioso traje de criada, lo trocó por uno de jardinera, y por cierto que ni aun la diosa de las flores la hubiera aventajado en belleza y garbo. Apenas había pretendido disfrazarse: llevaba el rostro cubierto solamente de una media careta de terciopelo, que dejaba ver su boca y su deliciosa sonrisa. Rodeabanla casi todos los hombres que había en el baile, para disputarse una sola mirada; pero no obstante su natural coquetismo, los alejaba de sí para correr en busca del caballero, con quien quería tener un momento de coloquio y al cual, como había llegado de Paris aquella misma mañana, apenas había tenido lugar de ver. En el momento de despedir al último de sus admiradores, llegóse á ella una máscara vestida completamente de negro y la suplico tuviese á bien concederle un instante de conferencia.

—Te aseguro, hermosa máscara, que tendría mucho gusto en ello, pero no me es posible en este instante, porque me están esperando.

—Ireis luego, señora, á donde os esperan; solo quiero decirlos cuatro palabras; venid conmigo, os suplico, pues es un asunto de vida ó muerte.

Hablaba el enmascarado con un tono tan siniestro, y una voz tan ronca y espantosa, que habría sobrecogido á madama de Montcontour, si no hubiera estado esta señora muy distante de sospechar que en noche tan festiva se atravesara ninguna cosa de carácter serio. Así es que respondió con risa.

—Oh! si eso es así, caballero, voy á seguirle; pues no quiero tener un asesinato sobre mi conciencia.

Echó á andar la máscara conduciéndola por rodeos esouados, que parecia conocer perfectamente, hacia un parage retirado del parque, donde no penetraba el resplandor de las luces, y apenas alcanzaba el bullicio de la fiesta. Comenzando á amedrentarse la jóven, preguntó repetidas veces á su guia con la mayor inquietud, ¿adonde la llevaba?

—No temáis, señora, que no os van á hacer ningún mal; ademas, añadió al ver que aun vacilaba, no iremos mas lejos, si esto os incomoda.

Hallábanse en aquel momento cerca de un merendero cercado de enredaderas, pero cuya parte superior estaba descubierta, dejando penetrar por ellas los rayos de la luna. Rogó la máscara á la marquesa se sentase en uno de los bancos que había en la parte interior; y quitándose la careta la preguntó si aun no había olvidado aquellas facciones.

Era Adriano Leloir.

Nunca mudanza igual pudo haberse advertido en tan corto tiempo sobre rostro humano: pálido y marchito el semblante; apenas conservaba la sombra de sí mismo; sus largos y castaños cabellos, que llevaba sin empolverar, flotaban desordenados sobre sus hombros; sus marchitos ojos brillaban por intervalos con fuego sombrío, su sonrisa falsa y convulsiva era aun mas triste que una lágrima de dolor; en fin el desaliento mas profundo estaba impreso en aquella fisonomía tan jovial y sencilla en otros tiempos: mucho debería haber padecido para llegar á tal estremol! Arrojó un grito la marquesa al reconocerle.

—Es V. V. V. caballero Leloir; no esperaba hallarle en este sitio: pretende V. hablarme; está bien; ¿en qué puedo serle útil? dígamelo V. pronto, porque se espone mucho con venir aquí; felizmente M. de Montcontour se ha quedado en Versailles.

—Lo sé muy bien; señora; pues de lo contrario nunca hubiera sido tan loco, sobre todo tan cobarde, que procurara comprometeros; os habeis dignado reconocerme aunque me he vuelto mucho mas infeliz que cuando salí de mi prisión; he obedecido vuestros mandatos; señora; no he tratado de perseguirlos; he huido de los parages donde habitabais; y ved lo que la ausencia ha producido en mí. Ya no tengo mas fuerzas, ni mas ánimo; he padecido tanto, que he agotado mi ser, y hasta la voluntad me falta ya. He venido pues á vos, para dirigiros la misma súplica que antes, para obtener el permiso de veros, para suplicaros me absolvais de mi juramento; devolviéndome lo que me quitasteis: conozco que soy un insensato; bien lo conozco; señora, pero considerad que nada os pido que vuestro sea; sois libre en vuestras acciones como en vuestros pensamientos; considerad que un poco habrá de costaros el permitirme que sea infeliz; no me encontraréis jamás cerca de vos; no os fatigaré mi presencia; sabreis que estoy pronto á sacrificarme de nuevo por vos: no es ninguna esperanza; ninguna tolerancia lo que imploro de vuestra bondad, es mi propia vida. Oh señora, señora; no me arrojéis de vuestro lado; pues que tal vez os arrepentiréis demasiado tarde: desde esta mañana ando errante en el parque cuyas revueltas conozco tanto como vos; me parece que revivo al pisar el sitio en que habitais; sé que no volveréis á hablarme; que no volveréis á verme; que amais á otro; pero tened compasion de mí; y no me desechéis con enojo!

Hablando así se había echado de rodillas, y asido una de las manos de la marquesa, quien no acertó á retirarla á causa de lo perpleja que se hallaba; y conmovida con lo que había escuchado, hizo en fin un esfuerzo para responderle.

—Lo que V. me pide, caballero Leloir, es imposible otorgarlo. He prometido á mi esposo que no volvería á Paris, ó á lo ménos que no procuraría verme otra vez. Si llegara á descubrirle creería que le habíamos engañado, y no sé hasta que extremo alcanzaria su venganza: reflexionad V. y será mas cuerdo.

—¿No es mas que eso, señora? yo os prometí que jamás daré conmigo el señor marques. Me comprometo en vuestra presencia y empeño el honor mas sagrado á no salir de mi aposento nunca; de aquella pobre vivienda que fué mi paraiso algun día, y desde la cual os he adorado tantas veces!

—Caballero Leloir; no puedo aceptar semejante sacrificio; V. es jóven, y tiene talento y porvenir; ¿por qué inmolarnos á un amor imposible? Es V. hombre, haga V. un esfuerzo sobre sí mismo; procure vencer esta pasión por medio de la ausencia ó de ocupaciones serias. Pase V. al extranjero; allí podremos serle útiles M. de Montcontour y yo, recomendándole á los embajadores; hará V. su fortuna, y llegará á olvidarme; créame V.

—¿A qué me habláis de fortuna, de talento, de porvenir? todo eso es nada para mí, cuando vos sola, vos sola me bastais. Dejad de ser cruel; no penséis en lo que á mí me incumba; conceded únicamente mi petición y me hareis un bien mas sólido que si me dieseis todas las riquezas del mundo.

—No, señor, no; debo negarla por amor de V. y de mí misma. Seria un mezquino reconocimiento por el sacrificio de que soy deudora, el esponerle á nuevos peligros.

—Pensadlo bien, señora; os digo en este instante. Cuidado con tener que arrepentiros demasiado tarde de vuestra severidad.

—Jamas me arrepentiré; yo lo aseguro; es demasiado verdadero el interés que V. me ha inspirado.

—Os advertí, señora, que ibais á decidir de mi vida ó de mi muerte.

Estremeciéndose la marquesa al mirarle, y vaciló un momento; mas se repuso en seguida cual si la reflexión la hubiera realentado.

—Sepárennos como buenos amigos, caballero Leloir, todas estas son locuras de la juventud que ni debo ni quiero tolerar por mas tiempo. En otra ocasión, cuando esté V. mas razonable, volveremos á hablarnos, y deseo que esto suceda á la mayor brevedad posible. Páselo bien y sea prudente.

—Señora, deteneos un instante. ¿estais resuelta á alejarme de vuestra vista?

—Sí, señor; respondió con altivez la marquesa.

—¿Y es irrevocable ese fallo?

—Por última vez le repito que sí.

—Pues bien; ya que tal queréis, cúmplase mi destino! Y sacando debajo de su dominó un pequeño puñal, hirióse, y bañado en sangre cayó á los pies de la marquesa. No pudo esta creer al principio semejante desgracia: inclinóse hacia él con palabras de consuelo en los labios, pero era demasiado cierto: había dejado de existir! No

resistió la joven á esta emocion sorprendente; se la fué la vista y dejóse caer sobre el banco en que habia estado sentada, permaneciendo de esta suerte mas de media hora. Al fin, oyendo que se acercaban algunas personas empezó á pedir socorro á gritos; acudieron con antorchas los concurrentes al baile, y levantaron del suelo al pobre Adriano. Al procurar cerciorarse si aun vivia, hallaron, puesto sobre su corazon, el chapin color de rosa que era el tesoro contenido en la cajita de laton, y que ahora se hallaba cubierto de su sangre: apoderose de él la marquesa, quien no habia pronunciado una palabra desde que tuvo lugar el fatal acontecimiento; en vano la hacian mil preguntas de todos lados; parecia hallarse acometida de un vertigo, y no conocer á ninguna de las personas que la rodeaban; solo cuando se le acercó el caballero, lo rechazó con horror la joven, y ocultando la cabeza entre las manos, dió suelta á un torrente de lágrimas.

¿Cuan estraña es la contestura del corazon humano! Mientras vivia el pobre Adriano Leloir se habia burlado de su pasion aquella muger, sirviéndola de objeto de risa, y de desprecio á los ojos de todos, pues que no comprendia el amor íntimo de aquella alma poetica. Acostumbrada á la pasion elegante y mezquina del caballero, consideraba locura cuanto estaba fuera del alcance de su propia restringida imaginacion. Desde el momento que lo perdió, que lo vió morir á sus pies, víctima de aquellos sentimientos desinteresados, que ella con tanta barbarie habia repellido, sintió agitar su pecho nuevas sensaciones, ilustrar su alma nuevas ideas, y conoció que le comprendia y que le amaba. Esta revelacion de un amor, inexplicable hasta entónces para ella, produjo un cambio en toda su vida, y la hizo concebir el odio mas arraigado para con el otro objeto de un interes menos profundo. Bajo ningun pretexto pudo convenársela de alli en adelante á recibir las visitas de M. de Serac, primera causa de lo que denominaba su crimen; retiróse del mundo para fijar su residencia en la casa de campo, donde tan terrible escena habia ocurrido. No volvió á abandonar jamas el chapin color de rosa, sola prenda de un amoroso compromiso, que no habia existido ni en la vida ni en la muerte. Asi daba pábulo á su pena del modo que podia, sin procurar ocultarla; pues que esta singular pasion era á sus ojos inocente é invencible á tal grado, que juzgaba que nadie podia reprehenderla: habia dado sepultura á Leloir en la iglesia de la aldea contigua, y á fuerza de llorar sobre su tumba se volvió verdaderamente piadosa: la religion amortiguó su dolor sin calmar sus pesares ni destruir su pasion, y el trastorno político que tuvo lugar, en 1789 encontró ya no joven y hermosa, sino marchita y desventurada. Negóse la marquesa á emigrar entónces por no alejarse del sitio en que por espacio de diez años no habia hecho mas que llorar y padecer. Asi fué una de las primeras personas citadas ante el tribunal de sangre; mas no desmintió su valor en la presencia de sus verdugos. Como todas las santas víctimas de aquella época, caminó á la muerte sin debilidad, aunque no sin pesadumbre; y su último pensamiento fué sin duda una súplica, pues que su alma purificada por las aficciones se habia hecho digna de volver al seno de su Dios. Asi sucede siempre con los corazones nobles y sensibles: les es preciso pagar en este mundo su deuda; es indispensable que se les hiera en el lado mismo donde flaquea ron; su castigo está sobre la tierra, su espacion en la culpa misma; el perdón y la recompensa les aguardan en el cielo!

LA CONDESA DE DASH.

Orden de la plaza.

Servicio para mañana:—Los cuerpos de la guarnicion con el batallon de artilleria de Milicia Nacional.—Gefe de día el comandante del 2.º batallon de la misma arma D. Javier Urrutia.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon infanteria Marina.

El soldado procedente del regimiento infanteria de Africa, Juan Manuel Peña, se presentará en la secretaría de la Comandancia general de esta provincia á recoger un documento que le interesa.

Comision de la procesion del Santo Entierro.

Deseando los individuos que la componen satisfacer á los señores que se han servido contribuir para este piadoso objeto, los invita á examinar la cuenta de ingresos y gastos acreditados por comprobantes, que con nota de los enseres existentes han entregado al efecto al depositario que fué de la suscripcion, D. Pedro José de Paul; economizando por este medio el costo de impresion de tan minucioso detalle, que habia de repartirse á cada uno de los muchos suscritores.

S. Juan Nepomuceno, mártir.

El jubileo está en la iglesia de Santiago.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaun al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	12½ s. O.	30,13.	NO.	Celages.
Al mediodia.	16 s. O.	30,17.	NO.	Idém.
Al p. el sol.	14 s. O.	30,17.	NO.	Idem.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.
El sol sale.... á las 4 y 57 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 7 y 3 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.
Primera alta á las 2 y 31 min. de la madrugada.
Primera baja á las 8 y 40 min. de la mañana.
Segunda alta á las 2 y 49 min. de la tarde.
Segunda baja á las 8 y 57 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 15 de Mayo de 1840.

Hombres.....	1
Mugeres.....	3
Niños.....	3
Niñas.....	1
Total.....	8

ANUNCIOS.

Ocho duros de hallazgo.

Quien se hubiese encontrado una pequeña cajita de caoba conteniendo un termómetro y una maquina para pesar aguardiente, y entregase dichos efectos en la imprenta de Rios, calle Luna, Puerto de Sta. Maria, ó en Jerez de la Frontera, calle Bizcocheros, frente á la capilla de S. Pedro, casa de D. Joaquin Bousinett, recibirá la citada recompensa, sin ninguna pregunta. 3*

El almacen de cristales planos y botellas negras de la Coruña, que estaba establecido en la calle de la Carne, frente á la de la Carniceria del Rey, se ha trasladado á la de San Francisco, núm. 94, debajo de la fonda inglesa; se seguirá yendo á las casas que avisen á poner los cristales, sin aumento alguno de precio. Tambien se encuentra en dicho almacen un completo surtido, á mas de los renglones arriba anunciados, de cristaleria estrangera de todas clases, y loza de pedernal blanca y de color de la mas superior calidad y gusto moderno. Se alquilan arañas de elegante hechura. 2*

PARTE MERCANTIL.

Lonja de Corredores

DEL 15 DE MAYO DE 1840.

CAMBIOS.

Madrid á 90 dias fecha, , , ,			
á 60 dias, , , , ,			
á corto, , , , ,	par		
Barcelona en pfs. á 8 d. v. , ,	par		papel.
Valencia á corto, , , , ,	¼	p	benef.
Bilbao á corto, , , , ,			
Coruña á corto, , , , ,			
Sevilla á corto, , , , ,	¾	p	benef.
Santander á corto, , , , ,	1½	p	benef.
Granada á corto, , , , ,	1	p	queb.
Alicante á corto, , , , ,	¼	p	queb.
Málaga á corto, , , , ,	par á ¼	p	queb.

Londres, , , , ,	38 9/16	poc oper.
Paris, , , , ,	80½	nominal.
Hamburgo, , , , ,		
Génova, , , , ,		
Gibraltar á 8 dias v. f. , , ,	½	p queb.
90 á dias, , , , ,		

FONDOS PUBLICOS

Titulos del 5 antig. cup. corr.		
Dhos. nuevos con el cup. corr.	25½	p papel.
Dhos. en ebrtas cantidades...		
Dhos. del 4 con el cup. corr.	22	papel
Vales no consolidados.....	60	pf. papel
Certif. de deuda sin interes		
anter. al 1.º Mzo. 1836.....	9	p noml.
Dhas. en cortas cantidades...		
Dhas. poster. al 1.º Mzo. 1836	6	papel
Cupones vencidos.....	19	
Billetes del Tesoro de Mayo		
de 1838.....	8	p queb.



PARA LA HABANA Y VERACRUZ.—La fragata española nombrada MARINERA, su capitán D. Manuel Maten, que debe recalar á este puerto dentro de unos dias, saldrá para dichos puntos á la mayor brevedad; admite carga y pasajeros, á los que ofrece el conocido y acreditado trato, y las comodidades de sus dos hermosas camareras.—Se despacha por D. Miguel A. Garcia, calle Nueva, núm. 37. 3



PARA SAN PETERSBURGO.—El bergantin ingles Lord Dupplin, capitán Brown: es buque nuevo y de las mejores propiedades. Saldrá dentro de pocos dias por tener casi toda su carga asegurada. Consignado á D. Juan D. Shaw, calle de San

Alejandro, núm. 176.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Gotemburgo, bergantin sueco Minona, J. L. Berg, con maderá, en 22 dias.
De Gibraltar, vapor ingles Royal Adelaide, J. Baty, con la correspondencia, en 10 horas.
De Poniente, seis barcos menores con trigo, aceite, ladrillos, vino, chacina y naranjas.
Pasajeros que trae el vapor ingles Royal Adelaide.—De Gibraltar, Mr. Thomas Musley; Mr. John Kelly; Mr. Wood; D. Francisco Santacana; D. José Collantes, comerciante s. D. Francisco Garay, D. Gaspar de Aguilera, empleados. D. Manuel Gomez, presbítero. Pedro Olivares, pescador.

VAPORES EN EL PUERTO DE SANTA MARIA. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.
De Cádiz. Del Puerto.

SABADO 16.

GUADALQUIVIR.

11 de la mañana.

SOL.

11½ de la mañana.	12½ del dia.
1½ del dia.	2½ de la tarde.
4 de la tarde.	

DOMINGO 17.

11 de la mañana.	9½ de la mañana.
1½ del dia.	12½ del dia.
4½ de la tarde.	3 de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de a misma empresa.

El GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 18 del corriente á las 7 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que esceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieren embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buque.



Teatro Principal.

Esta noche á las ocho se ejecutará la ópera seria en dos actos, del maestro Bellini, titulada

La straniera.

Teatro del Balon.

Mañana Domingo, á las 5 y media, de la tarde se ejecutará el drama en 5 actos,

Teresa.

Baile INGLÉS, por una niña de edad de 7 años.—Tonadilla; LA SOLITARIA.—Bóleras á cuatro de la Caleta.—Dando fin con el divertido sainete,

Los Majos y Estudiantes.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.